

HISTORIA NÓVELÉSCA

Agosto 1^o de 1872.

Este título verdadero viene a propósito del artículo que el *Diario de Cundinamarca* publicó como vísperas del 20 de julio bajo el engañoso rotulo de “Nuestra revolución”. Creyendo encontrarnos como era de

esperarse, con la del año de 1860, que es la que pueden los que la hicieron llamar de las *syngas*, nos hallamos con la de 1810, obra de patriotas católicos, apostólicos, romanos, que ofrecían a Dios sus votos de fidelidad y adoración; que ponían el Estado bajo la protección de la Inmaculada Concepción de María¹, y que bajo el solio del Presidente de la República colocaron la *Libertad*, figurada en una india, con el cuerno de la abundancia a un lado, y en la mano la tiara y llaves de San Pedro con este mote:

Religión, Patria, Libertad, Unión

También nos ha sorprendido la idea de hacer descender la revolución del 20 de Julio de 1810 de una vieja que tocaba tambor en la plaza del Socorro y arrancaba los cárteles de contribución (¡tan abundantes al presente!) del visitador Piñeres en 1781: única causa de aquellos alborotos.

Hay por desgracia entre nosotros una escuela de mentiras históricas, que de justicia debe ser incorporada en la Universidad. De los cursantes de esta escuela; unos son llevados de cierto espíritu pueril, y todo lo quieren volver poéticas leyendas. Otros obran con malicia y dañadas intenciones; nada menos que la de extraviar las ideas, y sembrar errores, haciendo aparecer hombres y cosas bajo aspectos falsos, deprimiendo a eximios varones y ensalzando a insignes malvados.

¿Quién que esté regularmente enterado de la

¹ Véase *Gaceta de Cundinamarca* 22 de julio de 1813 número 123.

historia nacional, no experimentará lástima, o indignación al oír decir al *Diario* que cuando en el país no se sabía nada; cuando no había ni una biblioteca; ni estudios de matemáticas, ni de ciencias naturales, fue cuando los *Comuneros* del Socorro proclamaron los principios de libertad?

Para desmentir estas aserciones no hay más que leer las memorias de los Virreyes recientemente impresas en los *Anales de la Universidad*. En 1760 el Virrey Zerda trajo al célebre Mutis, que a los pocos años fue nombrado catedrático de matemáticas y física para el Colegio del Rosario.

En ese mismo virreinato se formó la Biblioteca pública, con 13.800 volúmenes de las tomadas a los Jesuitas; y esto pasaba quince años antes de la sublevación de los *Comuneros*.

Después del Virrey Zerda siguió Guirior, quien adelantó con gran calor el negociado de instrucción pública. No han dicho cosas mejores sobre este punto los instrucionistas de hoy, que las dijo Guirior en aquel tiempo. Véase una muestra, aunque sea corta:

“La instrucción de la juventud, decía, y el fomento de las ciencias es uno de los fundamentos principales del buen gobierno, de cuya fuente dimana la felicidad del país; y con este conocimiento y el de los esmeros con que nuestro sabio monarca y su Gobierno se han dedicado a establecer acertados *métodos* (¡ola! ya había *métodos*) en las enseñanzas, procuré también instruirme del estado que tenían en este reino, para contribuir por mi parte a tan gloriosa empresa continuando lo que S. E. mi antecesor dejó instaurado de erigir *universidad pública y estudio generales*, por no desmerecer este reino la

gloria que disfrutaban Lima y México mayormente, ofreciendo proporciones para su logro la aplicación de temporalidades y pudiendo a poca costa el Rey hacer felices a estos tan amados vasallos, que privados de la instrucción en las ciencias útiles se mantienen ocupados en disputar las materias abstractas, fútiles contiendas del peripato, privados del acertado *método* y buen gusto que ha introducido la Europa en el estudio de las bellas letras”.

Los estudios científicos se elevaron a una situación brillante hasta donde fue posible, bajo el plan dictado¹ por el fiscal D. Francisco Moreno; y de aquí resultó esa pléyade de sabios que hicieron la *revolución* del 20 de Julio. Esto hizo decir a Vergara en su Historia de la Literatura: “Las historias que se han escrito sobre la Nueva Granada después de la época de la independencia, adolescencia de un defecto grave, cual es el de ponderar el atraso en que estaba el Nuevo Reino en materia de estudios. Nos presentan de repente una generación compuesta de sabios en todas las materias conocidas desde la política y el arte de la guerra, hasta el arte de escribir con elegancia; y cómo antes han hecho notar el atraso colonial, resulta que aquellos hombres venerables” (de los que no se forman ahora con los nuevos métodos) “que hicieron la *revolución*, no eran simples mortales sino semidioses que nacían llenos de ciencia”².

—
² Véase sobre esta materia a Groot, Historia eclesiástica tomo 1.

“Las colonias, ha dicho Bello, que para otros países han sido un medio de dar movimiento a la población y a las artes, fueron para España una causa de despoblación y atraso. No se percibía ni vida industrial, ni riqueza, sino en algunos emporios que servían de intermedio para los cambios entre los dos hemisferios, y en que la acumulada opulencia del monopolio resaltaba sobre la miseria general. Pero debemos ser justos: no era aquello una *tiranía feroz*.... Su política era de trabas y privaciones, no de suplicios y sangre”. Y más adelante: “Al Gobierno español debe todavía la América todo lo que tiene de grande y espléndido en sus edificios públicos: confesémoslo con vergüenza: apenas hemos podido conservar los que se erigieron bajo los Virreyes y Capitanes generales; y téngase presente que para su construcción se erogaron con liberalidad las rentas de la Corona”. En otro lugar se expresa así: “Sentimos también mucha repugnancia para convenir en que el pueblo de Chile, y lo mismo decimos de los otros pueblos hispano-americanos, se hallase tan *profundamente envilecido*, reducido a una tan *completa anonadación*, tan destituido de *toda virtud social*, como supone el Sr. Lastarria. La revolución hispano-americana contradice sus asertos. Jamás un pueblo profundamente envilecido ha sido capaz de ejecutar los grandes hechos que ilustraron las campañas de los patriotas. El que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli, reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el elemento ibérico. Los capitanes y las legiones veteranas de la Iberia trasatlán-

tica fueron vencidos por los caudillos y los ejércitos improvisados de otra Iberia joven, que abjurando el nombre conservaba el aliento indomable de la antigua.... ¡La constancia española se ha estrellado contra sí misma!”

Viniendo ahora a los *Comuneros* de 1781, ¿quién no se reirá de oír al *Diario* que los califica de primeros héroes de la libertad? La sublevación de éstos contra las autoridades públicas no tuvo color político alguno; los hechos lo dicen, y lo confiesa así el Dr. Plaza, a pesar de su odio hacia el Gobierno español, y lo mismo afirma el Dr. Restrepo. Que si con sólo el hecho de levantarse contra el Gobierno, sea por lo que se fuere, se ha de llamar próceres de la independencia a los sublevados, tendrá el *Diario* que subir a otros liberales anteriores a los comuneros. Cuento, pues, en primer lugar a Álvaro de Oyón, sublevado contra las autoridades reales, en 1553; el cual se levantó en la provincia de Neiva, reunió gente, depuso autoridades, saqueó unas cuantas poblaciones; de la Plata pasó a libertar a Popayán, cuyos habitantes aterrados con las atrocidades de aquel malvado, se pusieron en armas; lo derrotaron, lo aprehendieron, y lo ahorcaron con otros libertadores que le acompañaban.

En segundo lugar debe contar el *Diario* entre los próceres de la independencia a Lope de Aguirre, quien, levantado contra la autoridad real en 1561; *proclamó la independencia*, cosa que no hicieron los comuneros; y para mostrarse enteramente liberal, mató frailes. Este prócer de la independencia fue muerto en la Burburata, lugar

de la jurisdicción de Mérida, donde lo derrotó la gente de Pedro Bravo.

Cábele aún el tercer lugar, entre los próceres del *Diario*, al mestizo Luis García, que también se levantó contra el Gobierno español en 1733, titulándose libertador del Darién. Fue muerto en un combate, con las fuerzas de Panamá.

Quédales, pues, por escala descendente, el cuarto lugar a los próceres *comuneros* de 1781, debiendo ser incluidos Galán, Alcantuz, Molina y Ortiz en el mismo martirologio de Oyón, Aguirre y García.

Esto nos parece enteramente lógico; item, muy justo; pues no es regular que habiendo habido otros levantados contra el Gobierno español antes de los del Socorro, no se haga cuenta de esos progenitores de la causa liberal.

Ni es poco admirable que contra los monumentos históricos avance el *Diario* la especie de que Galán se sublevó, y siguió haciendo la guerra por haber faltado el Gobierno a las capitulaciones. Así se falsifica la historia dando por causa de un hecho, otro hecho posterior. Galán, no quiso aceptar las capitulaciones y se separó con su gente del grueso de los comuneros, para andar, como anduvo en guerrilla por multitud de lugares, merodeando y cometiendo violencias. Constituidos así en cuadrilla de salteadores sin objeto político, Galán y sus compañeros eran ya el terror de los pueblos; y como aún no había tropa con qué perseguirlos en sus primeras depredaciones, los pueblos se armaron para defenderse, y no fue menester más para que los tales próceres cayeran en manos de los vecinos de Onzaga, quienes los tra-

ieron presos a Santafé, donde fueron juzgados y sentenciados con rigor extremo.

Galán, como hemos dicho, se separó con su gente de los demás *comuneros*, desde el momento en que se firmaron las capitulaciones, a que no quiso someterse, y siguió haciendo la guerra. Las capitulaciones fueron enviadas al Virrey Flórez a Cartagena, y éste las desaprobó fundado en que, habiendo sido arrancadas por la fuerza, eran nulas. La noticia de haberse improbadado las capitulaciones llegó después de los sucesos de Galán.

¿Y qué diremos de aquellas otras falsedades del *Diario* respecto a las cosas de Nariño en 1794?

No hay más que leer la defensa que él presentó al Senado en 1824, y el *Papel Periódico*. Por éste se ve que las asociaciones de Nariño y sus amigos, no eran secretas sino muy públicas, bajo el nombre de *Tertulia*, *Eutropélica*. Estas asociaciones literarias eran protegidas por el Virrey Ezpeleta, lo mismo que el periodismo, establecido por él.

Respecto a la publicación de *Los derechos del hombre*, que dice el *Diario* fue obra de Nariño, es sabido que éste adquirió de un oficial del palacio la historia de la Asamblea constituyente de Francia y de ella tradujo la parte correspondiente a *los derechos del hombre*, y la dió la estampa es una imprenta suya que a cargo de D. Antonio Espinosa, y con licencia del Virrey, había abierto en la plazuela de San Carlos. Nariño circuló bajo mano algunos ejemplares del escrito, ocultando los otros, que se vió precisado a quemar cuando lo denunciaron; y este fue el principio de sus pensamientos.

Es falso, pues, que el país en aquella época es-

tuviera en el estado de embrutecimiento en que lo pinta el *Diario*.

Es falso que la sublevación de los *Comuneros* hubiera tenido objeto político alguno;

Y es falso, falsísimo, que Galán y sus compañeros hicieran la guerra por haberse faltado a las capitulaciones.

No hay duda que la revolución de independencia ha de tener antecedentes en la época colonial; porque no hay fruto sin árbol que le produzca, ni planta sin raíz que la sustente. La historia, es una serie de acontecimientos, que se explica por la acción de la Providencia y por la concurrencia de las voluntades humanas; pero de todas suertes, una sucesión de hechos razonable, y no una colección de tragedias y comedias. Debieron detener, tuvieron realmente precursores los hombres de la independencia. ¿Dónde están esos precursores?.... En ese misterioso problema ahonda precisamente la filosofía de la historia. Si la independencia fue un movimiento político de grandes consecuencias, hemos de buscar sus antecedentes en las ideas y sentimientos que formaban secreta y silenciosamente el germen de una nacionalidad; y no en alborotos que, si por el gran golpe de elementos populares, recuerdan la sublevación de Masanielo en Nápoles, por el motivo pasajero que los determinó —la resistencia a pagar nuevos tributos,— y por la ausencia de cabeza y de miras políticas y patrióticas, que hizo de ellas un nubarrón tan amenazante como presto desvanecido, sostienen la comparación con aquellas revueltas populares a que presidió el célebre pescadero. Si tales antecedentes señalamos, daremos

A entender que en la revolución de independencia sólo vemos un movimiento de agitadas olas sin conciencia; y si canonizamos como precursores de la patria a criminales oscuros de la época colonial, revelamos que nos tenemos por hijos del crimen, y que enlazamos crímenes para tejemos una negra genealogía.

Por lo demás, “no es modo de defender una causa deshonrarla”, dice Cantú; y es ciertamente deshonrar una causa adornarla con mentiras. Desde el punto en que se nota en el narrador la intención de desfigurar los hechos, el lector desconfía de todo y aun se siente inclinado eh contra de aquellos cuyo elogio hace el escritor. Estos frutos recogerán nuestros novelistas patrioterros. La Historia no es Fábula sino Verdad; quien no ame la verdad antes que todo, no escriba historia, pues no obtendrá más resultados que labrar ruinas y sembrar errores.